

# Observatorio de familia

**De los datos a la comprensión de las realidades de las familias**

Unidad Familia Medellín. Nota Temática 1, octubre de 2025



Alcaldía de Medellín

Distrito de  
Ciencia, Tecnología e Innovación

# Presentación

El Observatorio de Familia de la Unidad Familia Medellín, adscrito a la Secretaría de Inclusión Social y Familia tiene la misionalidad de hacer lectura de las realidades de las familias de Medellín, y en el marco de la Línea de investigación 4 denominada “Familias y Calidad de Vida” se ha venido abordando la pregunta ¿cuáles son las condiciones demográficas, socioeconómicas y de las dinámicas familiares al interior de las familias de Medellín y cómo esto influye en su calidad de vida?

Esta pregunta orientadora es clave no sólo porque permite tener un panorama sobre lo que está pasando al interior de las familias con relación a diferentes aspectos, sino también porque posibilitó la búsqueda y recolección de información cuantitativa y cualitativa de fuentes diversas como informes, encuestas, observaciones, entrevistas y grupos focales en articulación con entidades públicas y privadas, familias, organizaciones y colectivos sociales, academia y otros actores que realizan acciones que buscan fortalecerlas desde el acompañamiento, pero también desde la movilización de las capacidades de las familias.

En esta nota temática se realiza una descripción de la realidad de las familias de Medellín a partir de datos de ciudad y se presenta un análisis de los principales retos y necesidades de estas en clave de recomendaciones para las acciones que se desarrollan en el Distrito.

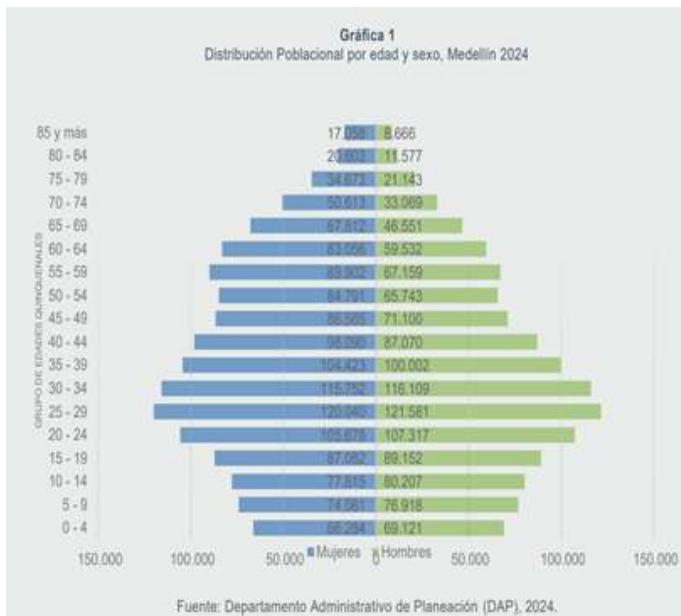
## Datos en perspectiva de familias: un acercamiento a sus realidades

Para el año 2025, Medellín cuenta con una población estimada de 2.634,570 habitantes (pos covid), de los cuales 1.296.844 son

hombres y 1.448.620 son mujeres, según datos del Departamento Administrativo de Planeación (DAP) (Alcaldía de Medellín, 2025). Este panorama demográfico está marcado por un proceso de envejecimiento progresivo, caracterizado por la reducción del grupo poblacional menor de 15 años y el incremento sostenido en la proporción de personas mayores. Esta transformación impone nuevas exigencias sobre las familias, especialmente en términos de corresponsabilidad en el cuidado, reorganización de los tiempos familiares y sostenimiento del tejido social.

Ahora bien, de acuerdo con la ilustración 1, aunque los hombres predominan en el grupo de menores de 14 años, las mujeres son mayoría en la población adulta, especialmente en el segmento de mayores de 60 años. De hecho, según las proyecciones poblacionales, en el año 2035 el 61% de los adultos mayores serán mujeres (Medellín Cómo Vamos, 2022). Esta feminización del envejecimiento pone de manifiesto no solo la mayor esperanza de vida femenina, sino también la necesidad de abordar de manera diferenciada los desafíos que enfrentan las mujeres mayores, muchas de ellas cuidadoras, jefas de hogar y en muchos casos sin redes de apoyo. Además, se registra un incremento sostenido de hogares unipersonales y sin hijos, fenómeno más marcado en los estratos medios y altos, lo cual evidencia una diversificación en las configuraciones familiares.

## Ilustración 1. Pirámide poblacional de Medellín



Fuente: Departamento Administrativo de Planeación, 2024

Por otro lado, el análisis de la pirámide poblacional también evidencia un ensanchamiento en el grupo de personas entre 40 y 54 años, así como un crecimiento sostenido de la población mayor de 65 años. Esta configuración anticipa un incremento en la carga de dependencia, particularmente en los hogares donde las personas mayores requieren cuidados intensivos o presentan condiciones de salud crónicas, lo cual aumenta la presión sobre las familias y, de manera especial, sobre las mujeres cuidadoras.

En paralelo, se observa una reducción progresiva en los grupos de primera infancia, (la tasa de natalidad en Medellín se ha reducido a la mitad en las últimas dos décadas, pasando de 16,2 nacimientos por cada mil habitantes en 2006 a 7,6 en 2023) (Alcaldía de Medellín, 2024a), adolescencia y levemente juventud. Estas dinámicas

responden a factores estructurales como la disminución sostenida de las tasas de natalidad y mortalidad (resultado de mejores condiciones sanitarias, mayor acceso a métodos anticonceptivos y transformaciones en los proyectos de vida); cambios en las decisiones reproductivas, influenciados por factores económicos, laborales, educativos y culturales; mayor acceso a servicios de salud y al sistema educativo, lo que ha conducido a la postergación de la maternidad y la paternidad.

Este acelerado cambio demográfico, junto con la transformación en la composición y organización de los hogares, configura un escenario complejo que exige respuestas integrales y anticipatorias por parte del Estado y la sociedad. Las dinámicas familiares tradicionales están en redefinición, con implicaciones significativas en la organización social del cuidado, la sostenibilidad de los sistemas de protección social, la oferta de servicios públicos, y las estrategias de inclusión económica, habitacional y cultural de las familias.

En cuanto a la distribución territorial, el 86,38% de las familias habitan en las 16 comunas urbanas y el 13,62% en los cinco corregimientos rurales (Alcaldía de Medellín, 2024b) y de acuerdo con el Censo Nacional de Población y Vivienda 2018, se agrupan en 801.887 hogares ubicados en la cabecera municipal y en 13.475 hogares ubicados en los Centros Poblados y Rural Disperso (CPRD), sumando un total de 815.362 hogares en el distrito. A partir de las proyecciones que permitió hacer este censo, para 2025 Medellín tendrá un total de 1.040.073 hogares, distribuidos entre las comunas y corregimientos. Esta diferencia frente a las proyecciones para 2025 refleja un crecimiento significativo en el número

de hogares, asociado a varios factores como el aumento de los hogares unipersonales, la disminución del tamaño promedio por hogar y los cambios en los patrones de convivencia familiar. A medida que se consolidan nuevas formas de organización de las familias –como hogares compuestos, extensos o reconstituidos– y aumenta la autonomía individual, especialmente en zonas urbanas, se observa una tendencia hacia la diversificación de las configuraciones familiares. Este fenómeno, aunque más evidente en los estratos medios y altos, también se manifiesta de manera creciente en contextos populares y rurales, reflejándose en una expansión de los espacios habitacionales y una reducción progresiva de los espacios públicos.

En el análisis poblacional con enfoque familiar, resulta fundamental identificar la diversidad étnica de la población, ya que esta dimensión configura prácticas culturales, visiones del mundo y formas de organización familiar que inciden directamente en las condiciones de vida y en el ejercicio de derechos. Según los datos de autorreconocimiento étnico del último censo 2018, en Medellín el 96,18 % de la población no se reconoce perteneciente a ningún grupo étnico, mientras que el 2,49 % se identifica como Negro(a), Mulato(a), Afrodescendiente o Afrocolombiano(a); aproximadamente el 0,08 % como Indígena, y un 0,01 % como Gitano(a) o Rrom, Raizal del Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, o Palenquero(a) de San Basilio (Dane, 2018). Estas cifras dan cuenta de una composición étnicamente diversa que debe ser considerada en el diseño e implementación de políticas públicas, programas, proyectos y estrategias.

Por otro lado, el fenómeno migratorio cobra

especial relevancia tanto desde una perspectiva demográfica como social, económica y cultural. Las familias migrantes desempeñan un papel clave en los territorios de acogida, no solo como fuerza laboral, sino también como parte activa de las comunidades receptoras y como beneficiarias de servicios públicos como salud, educación y recreación. De acuerdo con los datos de Migración Colombia (2022), a agosto de 2021 el país registraba un total de 1.842.390 personas venezolanas migrantes, de las cuales solo el 18,7 % se encontraba en condición de regularidad. En Medellín, para el año 2020, se reportaron 90.146 personas migrantes venezolanas, posicionando a la ciudad como el principal destino migratorio del departamento de Antioquia y la cuarta ciudad receptora a nivel nacional (Alcaldía de Medellín, 2024).

Más recientemente, el informe de Migración Colombia (2024) indica que, al cierre de diciembre de ese año, se contabilizaron 1.817.415 personas migrantes venezolanas en 15 ciudades principales del país, con una composición etaria mayoritaria entre los 18 y 29 años (29,18 %), seguida del grupo de 5 a 17 años (23,82 %) y de 30 a 39 años (20,54 %). En este contexto, el 8,51 % del total nacional de población venezolana se encuentra en Medellín, lo que equivale a 239.555 personas migrantes. Estas cifras no solo evidencian la magnitud del fenómeno, sino que también subrayan la necesidad de integrar el enfoque migratorio en la Política Pública para la Familia, reconociendo las dinámicas específicas que enfrentan estas familias en términos de integración, garantía de derechos, y fortalecimiento del tejido comunitario.

## Indicadores sociales: pobreza, exclusión y brechas estructurales

Desde la perspectiva de los indicadores sociales, la situación de las familias en Medellín evidencia tanto avances como la persistencia de problemáticas estructurales. El Índice de Pobreza Multidimensional (IPM) alcanzó un valor de 11,41 % en 2024, lo que representa una mejora frente al 12,23 % registrado en 2023. Sin embargo, esta cifra sigue siendo superior al nivel alcanzado en 2022 (9,83 %), lo que indica que, si bien se ha logrado una recuperación parcial, la ciudad aún no ha revertido por completo el retroceso social experimentado en años anteriores. (Alcaldía de Medellín, 2024).

El análisis de los indicadores específicos que componen el IPM permite comprender con mayor precisión las privaciones que enfrentan los hogares en Medellín. En 2024, las principales afectaciones en la ciudad estuvieron relacionadas con el rezago escolar (17,9 %), el empleo informal (50,78 %), barreras de acceso a salud (14,81 %), y el hacinamiento crítico (4,67 %), todos ellos factores que impactan directamente la calidad de vida, la garantía de derechos de las familias, así como sus dinámicas. En las zonas rurales, estas problemáticas se intensifican: el rezago escolar alcanza el 17,45 %, el empleo informal supera el 55 %, y se registra una mayor presencia de paredes exteriores inadecuadas (2,87 %) y barreras de acceso a primera infancia (16,59 %). Estos datos evidencian la persistencia de brechas territoriales estructurales que impiden el mejoramiento de condiciones de vida de las familias (Alcaldía de Medellín, 2024).

En consonancia con lo anterior, las privaciones básicas persisten en dimensiones fundamentales como acceso a agua potable (3,12%), eliminación adecuada de excretas (3,04%) y condiciones materiales de la vivienda, donde el 1,07% de los hogares presenta pisos construidos con materiales inadecuados. Estas condiciones comprometen no solo el bienestar físico, sino también la salud y dignidad de las familias. (Alcaldía de Medellín, 2024a).

Por otro lado, las brechas territoriales en materia de pobreza multidimensional en Medellín evidencian una diferencia territorial. Mientras la comuna El Poblado registra un IPM de apenas 2,35 %, en sectores históricamente excluidos como Popular y Manrique, este indicador supera el 23 %, lo que evidencia profundas desigualdades en el acceso a derechos y en las condiciones materiales de vida de las familias. Estas disparidades no solo reflejan la concentración histórica de la inversión y la infraestructura, sino que también refuerzan círculos de exclusión social, vulnerabilidad estructural y transmisión intergeneracional de la pobreza. (Alcaldía de Medellín, 2024)

El Índice Multidimensional de Calidad de Vida (IMCV) para Medellín en 2023 se ubicó en 45,07, mostrando desafíos persistentes en dimensiones clave como el entorno de la vivienda, los ingresos, la participación ciudadana y la seguridad. A esta situación se suma una preocupante tasa de inseguridad alimentaria, que afecta al 22,05% de los hogares y hasta mayo de 2025 se identifica que 8% de los hogares en Medellín están en condición de inseguridad alimentaria severa (Alcaldía de Medellín, 2024).

En cuanto a la pobreza monetaria, Medellín registró en 2023 una tasa de 22,6%, reflejando una leve mejoría respecto al 24,8% de 2022. De esta pobreza, la pobreza extrema también mostró una ligera disminución, pasando de 5,3% a 5,1% en el mismo periodo. Cabe destacar que los umbrales de pobreza monetaria en Medellín son superiores a los del promedio nacional, situándose en \$540.939 mensuales per cápita para la pobreza monetaria y \$224.464 para la extrema, frente a \$435.375 y \$218.846 respectivamente a nivel país. (Alcaldía de Medellín, 2023)

Para el año 2024 la pobreza monetaria en Medellín fue de 22,1%, mientras que la pobreza extrema registró 4,10%. Estas diferencias reflejan que, aunque Medellín presenta condiciones relativamente más favorables, persisten brechas estructurales que requieren estrategias focalizadas para reducir la desigualdad y garantizar condiciones mínimas de bienestar económico en todos los hogares del distrito (Alcaldía de Medellín, 2024).

Desde una perspectiva ampliada de los indicadores sociales y económicos, la situación de las familias en Medellín da cuenta de avances importantes, pero también de persistencias estructurales que limitan su bienestar integral. En el campo educativo, aunque la cobertura neta en primaria (94,03 %) y secundaria (87,36 %) refleja progresos, estas cifras aún se sitúan por debajo de las metas distritales, y la tasa de deserción escolar (4,91 %) evidencia una fragilidad sostenida en los trayectos educativos, especialmente en contextos de alta vulnerabilidad (Alcaldía de Medellín, 2024a).

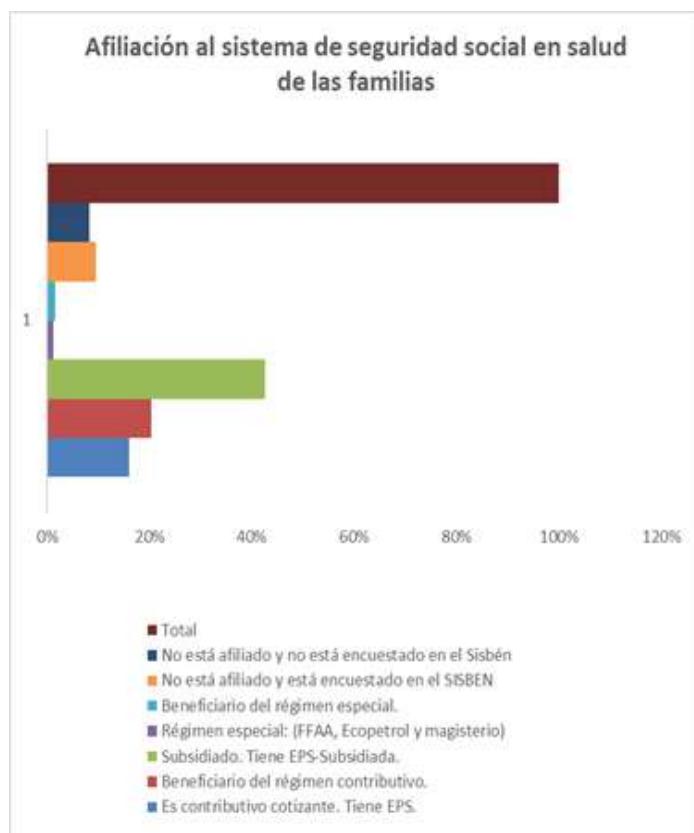
Además, el rezago escolar afecta al 13,25 % de los hogares, mientras que el bajo logro educativo alcanza al 11,34 %, cifras que, si bien son inferiores a las reportadas para Antioquia (21,8 % y 38,8 %) y Colombia (24,3 % y 39,4 %), siguen expresando brechas significativas que requieren respuestas focalizadas e intersectoriales a nivel local. A esto se le suma el trabajo infantil (2,38%) y el analfabetismo (3,04%) que siguen siendo expresiones preocupantes de exclusión social que afectan de manera desproporcionada a niñas, niños y personas mayores (Alcaldía de Medellín, 2024a).

1.Tanto la pobreza monetaria como la pobreza extrema hacen parte del Índice Tradicional de Ingresos que se refiere principalmente a dos indicadores: el ingreso per cápita y el coeficiente de Gini. El ingreso per cápita es el ingreso promedio por habitante y se calcula dividiendo el ingreso nacional total entre la población total. El coeficiente de Gini es una medida estadística que mide la desigualdad en la distribución del ingreso dentro de una población. (Dane, 2024)

## Determinantes socioeconómicos, salud y seguridad de las familias

En relación con la protección social, el acceso efectivo a servicios de salud continúa siendo un reto. El 13,38% de los hogares en Medellín reporta barreras para acceder al sistema de salud, cifra que, aunque inferior al promedio nacional, sigue representando una limitación significativa para el bienestar familiar. Según la Encuesta de Calidad de Vida de Medellín (2024), el 43% de los hogares está afiliado a una EPS del régimen subsidiado, el 20% figura como beneficiario del régimen contributivo, el 16% como cotizante activo, mientras que el 10% no cuenta con afiliación, pero está registrado en el Sisbén, y el 8% no está afiliado ni encuestado (ver ilustración 2).

### Ilustración 2. Afiliación al Sistema de Seguridad Social en Salud



Fuente: Elaboración propia según datos de la Encuesta de calidad de vida de Medellín, 2024

Durante 2024, en términos de salud mental Medellín registró 193 muertes por suicidio, lo que representa un aumento frente a los 147 casos reportados en 2023 y los 192 casos de 2022, según datos de la Secretaría de Salud Distrital. Aunque estos datos siguen siendo preocupantes, en la ciudad se están adelantando estrategias institucionales como la apertura de 13 nuevas camas para atención en salud mental, la realización de más de 18.000 intervenciones en los 61 Escuchaderos habilitados por la administración local (Consultorsalud, 2024) y la atención psicosocial por medio de Centros Integrales para la Familia liderados por la Unidad Familia Medellín (Secretaría de Inclusión Social y Familia, ubicados en las 16 comunas y 5 corregimientos).

Este fenómeno afecta de manera desproporcionada a los hombres, quienes representaron más del 80 % de los suicidios consumados en 2023 (Personería de Medellín, 2024), mientras que los intentos de suicidio se concentran principalmente en mujeres jóvenes entre los 14 y 28 años, quienes representaron el 66 % de los casos registrados en ese mismo año (Consultorsalud, 2024). Además, las comunas de Belén, Villa Hermosa, La Candelaria y Aranjuez reportan las tasas más altas de suicidio en la ciudad.

En el ámbito laboral, persisten brechas estructurales que afectan de manera diferenciada a diversos grupos poblacionales y territorios. Medellín, según el DANE, tiene una tasa de desempleo de 7,6 para junio de 2025, en donde si amplía la lectura, es posible identificar las brechas de género

puesto que la tasa en mujeres se ubica en 12,8%, frente al 9,7% en hombres, lo que evidencia una clara desigualdad de género en el acceso al empleo. Esta disparidad se amplía aún más cuando se analizan los datos por comunas: en Popular, el desempleo alcanza el 16,47%, mientras que en zonas como El Poblado apenas llega al 5,04%, lo que revela un contraste superior a los 10 puntos porcentuales. (Alcaldía de Medellín, 2024a)

Además, el empleo informal continúa siendo una de las principales fuentes de inestabilidad económica: el 52,83% de los hogares de Medellín presentan condiciones de informalidad laboral. Si bien esta cifra es inferior al promedio departamental (65%) y nacional (71,4%), sigue representando un desafío relevante para la consolidación de ingresos dignos y sostenibles. A ello se suma la prevalencia del desempleo de larga duración, que afecta al 9,32% de los hogares de la ciudad, lo que compromete seriamente la estabilidad financiera y emocional de muchas familias (Alcaldía de Medellín, 2024). Sumando a esto, la tasa de desocupación en Medellín y Área Metropolitana a julio de 2025 es de 7,3%, menor que el porcentaje nacional que fue de 8,6 (DANE, 2025).

Según los resultados de la Encuesta de Calidad de Vida de Medellín (2024), aunque el número de personas con ingresos superiores a un salario mínimo legal vigente (SMLV) asciende a 11.174, un total de 2.151 personas manifiestan recibir ingresos por debajo de dicho umbral. Asimismo, al indagar por la percepción de la situación económica frente al año anterior, el 68% de los hogares señaló que su situación empeoró, el 22% indicó que se mantuvo igual, el 9% afirmó estar mejor y solo el 1% reportó una mejora significativa (Alcaldía de Medellín, 2024a).

Desde la dimensión habitacional, el 57% de las familias habita en casas y el 42% en apartamentos (Dane, 2024). En cuanto a la tenencia de la vivienda, el 59% corresponde a hogares con propiedad totalmente pagada, el 21% vive en arriendo o subarriendo, y el 12% en condición de usufructo (Encuesta de Calidad de Vida, 2024). Sin embargo, el 18,37% de los hogares presenta un déficit cualitativo, con condiciones inadecuadas de habitabilidad concentrado en zonas rurales y sectores urbanos periféricos (Alcaldía de Medellín, 2024a).

En materia de movilidad, los datos de la Encuesta de Calidad de Vida de Medellín evidencian una amplia diversidad en los medios de transporte utilizados por la población para sus desplazamientos laborales. Un total de 10.864 personas se movilizan utilizando el Metro y el Metrocable, lo que refleja el papel fundamental que juega el sistema masivo de transporte en la integración de los territorios, particularmente en las comunas periféricas (Dane, 2024). Por su parte, 7.720 personas utilizan el bus, buseta o transporte ejecutivo, lo cual indica que el transporte público colectivo sigue siendo una opción clave para una gran parte de la ciudadanía.

El transporte privado es utilizado por 4.760 personas, una cifra que, aunque menor que el transporte público, evidencia una dependencia relevante del automóvil, asociada en muchos casos a los sectores de mayores ingresos. De igual manera, 4.176 personas se desplazan en motocicleta, medio que ha ganado protagonismo en los últimos años por su accesibilidad económica y flexibilidad, pero que también plantea

desafíos en términos de seguridad vial y sostenibilidad ambiental. Finalmente, más de 2.000 personas reportaron movilizarse a pie, en bicicleta, taxi u otros medios, lo que resalta la existencia de grupos poblacionales que dependen de formas de transporte no motorizadas o informales, especialmente en territorios donde el acceso a los sistemas de transporte estructurados es limitado.

### **Clasificación del Sisbén y vulnerabilidad social**

El Boletín del DANE (julio de 2024) sobre la clasificación del Sisbén en Medellín aporta datos reveladores sobre la estructura socioeconómica de la población. Un 48% de las personas (504.803) se ubican en el grupo C, el cual agrupa a personas que no se encuentran en pobreza extrema, pero que presentan necesidades significativas de inclusión social y acceso a servicios. Le sigue el grupo D, que concentra al 24% de la población (254.692 personas) con niveles más bajos de vulnerabilidad y que, aunque presentan mejores condiciones que los otros grupos, todavía requieren que les garanticen estabilidad económica. El grupo B, asociado a condiciones de pobreza moderada, representa el 22% (226.752 personas), mientras que el grupo A, que incluye a la población en pobreza extrema, agrupa al 6% de los habitantes (62.328 personas) (DANE, 2024a).

Estos datos evidencian que una cantidad significativa de hogares requiere intervenciones diferenciadas que atiendan de forma integral las múltiples dimensiones del riesgo social y económico. La concentración en los grupos C y B también

señala la importancia de estrategias de prevención, ya que las condiciones de vulnerabilidad pueden agudizarse en contextos de crisis económica o social.

En términos territoriales, los hogares clasificados en los grupos A y B se concentran principalmente en las comunas del nororiente y occidente de Medellín, destacándose Popular (12,43%), Manrique (11,64%), Robledo (11,55%), San Javier (10,82%), Villa Hermosa (10,50%) y Doce de Octubre (10,18%). Estas zonas presentan los mayores niveles de pobreza multidimensional, reflejando condiciones históricas de exclusión. En contraste, las comunas El Poblado y Laureles-Estadio registran los menores niveles de vulnerabilidad, con apenas un 0,09% de su población en pobreza extrema. (Dane, 2024a).

Por otro lado, con relación a la vulnerabilidad, Medellín tiene un total de 7.748 personas registradas como habitante de o en calle, en donde la mayoría corresponde a la categoría de habitante en calle, con 4.944 personas (63,81%), seguida por los habitantes de calle, que reúnen 2.636 personas (34,02%). Un grupo menor se encuentra clasificado como en riesgo de calle, con 123 personas (1,59%), mientras que los egresados representan 44 casos (0,57%). En cuanto a la distribución por grupos de edad, la mayoría se ubica entre los 29 y 59 años, con 3.501 personas (45,20%), lo que muestra que la problemática de la habitabilidad en calle afecta principalmente a personas en edades productivas. En los extremos etarios, el grupo de 18 a 28 años reúne 735 personas (9,50%), mientras que los mayores de 60 años representan 714 personas (9,20%). (Alcaldía de Medellín, 2025a)

Las principales razones para habitar la calle se concentran en el consumo de SPA (33,2%), seguido por problemas de empleo (11,1%) y causas agrupadas en otros (8,7%). Factores como la violencia intrafamiliar (4,8%) y el desplazamiento forzado y la pérdida de la vivienda (4,6%) reflejan la incidencia de dinámicas familiares y sociales. Otras causas, como turismo, conflictos familiares, falta de recursos económicos, tratamientos terapéuticos, educación o discriminación, aparecen en proporciones menores (todas por debajo del 2%). Finalmente, un 33% de los casos carece de información, lo que limita la comprensión general del fenómeno (Alcaldía de Medellín, 2025).

## Dinámica Familiar

Las violencias intrafamiliares y basadas en género continúan configurándose como una problemática estructural en Medellín, con efectos profundos y desproporcionados sobre la vida de mujeres, niñas, niños y adolescentes. Durante el año 2024, según el Sistema de Información para la Seguridad y la Convivencia de Medellín (2024), se registraron 12.695 casos de violencia intrafamiliar en la ciudad, de los cuales el 70 % de las víctimas fueron mujeres, lo que evidencia una marcada desigualdad en la exposición al riesgo dentro del entorno familiar. Sumado a lo anterior el 68 % de los homicidios de mujeres fueron tipificados como presuntos feminicidios, reafirmando la gravedad del contexto en materia de violencia basada en género (Personería de Medellín, 2024).

Entre las modalidades de violencia más

frecuentes en las familias se encuentra, el daño psicológico representó el 51 % de los casos reportados, violencia física 34%, maltrato 14% y violencia sexual 0.5%. Los rangos de edad más afectados fueron niños y niñas entre los 0 y los 11 años, jóvenes entre los 14 y los 17 años y adultos entre los 33 y 45 años. Al observar la principal ocupación de las personas víctimas de violencia intrafamiliar se encuentra que el 55% son mujeres amas de casa (Sistema de información para la seguridad y la convivencia, diciembre de 2024), lo cual subraya la urgencia de fortalecer los servicios de acompañamiento psicosocial con enfoques preventivos, integrales y restaurativos.

Por otro lado, con relación a la violencia intrafamiliar es necesario mencionar que, en lo que va del 2025 los casos de violencia intrafamiliar reportados en las Comisarías de Familia han disminuido, al comparar el primer periodo 2024 donde se presentaron 6.676 casos de violencia intrafamiliar respecto a 2025 donde se evidencian 6.149 casos, se observa una disminución del 7.8%. Esta disminución se ve reflejada en los casos asociados a mujeres en un 11%, y en el caso de los hombres en 1%. (Comisarías de Familia, 2025)

De acuerdo con los datos de los Centros Integrales para la Familia (CIF) las problemáticas más recurrentes por las que consultaron las familias entre 2020 y 2024 fueron: dificultades en la relación padres-hijos (15.602 casos), seguidas de problemáticas individuales (13.214), dificultades en las relaciones de pareja (4.392), violencia intrafamiliar (4.075) y

dificultades infantiles y problemas emocionales (más de 3.559). Estas situaciones evidencian dinámicas familiares complejas que dan cuenta de que, si bien las condiciones socioeconómicas y materiales son indispensables para el bienestar de las familias, lo es aún más un clima interno sano y protector (Unidad Familia Medellín, 2025a)

Para seguir identificando situaciones de la dinámica familiar en Medellín, desde la Unidad Familia Medellín en julio de 2025 se realizó un ejercicio de investigación denominado Perfil de las Familias de Medellín por medio de la aplicación de 800 encuestas a hogares de las 16 comunas y 5 corregimientos, con el fin de tener un panorama de la realidad de las familias. A continuación, se presentan algunos datos que fueron resultado de la aplicación de estas encuestas.

El cuidado es hoy uno de los principales temas que aquejan a las familias en tanto se ha hecho necesaria la distribución de cargas y los acuerdos entre los integrantes para ejercer esta actividad en los casos donde se requiere. Los análisis sobre este tema han evidenciado que en la mayoría de familias el cuidado se da en función de personas dependientes de otros por razones de edad, salud o alguna situación de discapacidad. De acuerdo con los resultados de las encuestas, el 34.4% (275) de hogares encuestados tienen personas que requieren cuidados permanentes, principalmente niños y niñas, personas mayores y personas con discapacidad. Sumado a esto, al indagar por la responsabilidad del cuidado y las tareas del hogar en las familias, se encuentra que recae principalmente en las

madres o figuras maternas (473 respuestas), seguido de todos los integrantes (109 respuestas), hijos/as (92 respuestas), pareja (85 respuestas) y padre o figura paterna (42 respuestas). Esto reafirma la tesis sobre la feminización del cuidado y las tareas del hogar, por lo que es clave que las diferentes estrategias de apoyo a las mujeres se sigan fortaleciendo, pero además se empiecen a generar acciones para concientizar sobre la redistribución de estas actividades que influyen no solo en la salud mental por las cargas que generan, sino también en las dinámicas familiares relacionadas con convivencia, conflictos.

En la actualidad, la crianza sana, positiva y respetuosa es una de las principales preocupaciones en las familias en la medida que hay mucha más influencia del contexto y las redes sociales en los comportamientos de niños, niñas y adolescentes. En este sentido, al consultarle a los hogares si se han presentado conflictos relacionados con la crianza, el establecimiento de límites y el cumplimiento de normas, el 70% afirma que no se han presentado conflictos, mientras que 16% señala que ocasionalmente se presentan conflictos por estas situaciones y el 6% dice que frecuentemente hay conflictos en el hogar en razón de estos temas. Para ampliar esta información, se indaga a los hogares que manifestaron conflictos, entre cuáles integrantes se presentan, se encuentra que se dan principalmente entre niños, niñas, adolescente con adultos (84), entre jóvenes y adultos (35), entre niños, niñas y adolescentes con personas mayores (24) y entre adultos y personas mayores (22). Esto implica que es necesario incentivar los

diálogos intergeneracionales al interior de los hogares de modo que haya comprensión entre las distintas formas de concebir la vida y sobre todo la vida en familia.

Al indagar por la comunicación como un elemento que transversaliza las relaciones al interior de las familias, se identifica que el 54% de los hogares encuestados afirman que la calidad de la comunicación es buena, pero con áreas de mejora, el 35 % dice que es efectiva y fluida y el 7% señala que es intermitente y poco clara. Para ampliar esta información, se les consultó a los hogares encuestados por los medios de comunicación que utilizan y referenciaron que son principalmente: comunicación verbal (79%) y medios digitales como WhatsApp, correo, llamadas y redes sociales (17%).

Sumado a lo anterior, se les consultó a los hogares por las barreras que impiden que la comunicación sea de calidad y plantean las siguientes razones como las que más se presentan: discusiones (152 respuesta), falta de escucha (96 respuestas), gritos (45 respuestas), distancia física (44 respuestas), indiferencia (42 respuestas), señalamiento y juicios (41 respuestas), ideas confusas (40 respuestas) y violencia verbal (23 respuestas). Estas barreras no solo afectan la comunicación, sino también la dinámica familiar en general pues son conflictos que en muchos casos no se gestionan de la mejor manera, de ahí que es necesario que las familias trabajen el fortalecer sus habilidades comunicativas y relaciones para mejorar el ambiente al interior de las mismas.

Otro tema importante con relación a las dinámicas de las familias tiene que ver con el impacto del uso de los teléfonos inteligentes y las redes sociales. Al observar los resultados se encuentra que la mayoría (373) de los hogares refiere que estas tecnologías han permitido el fortalecimiento de vínculos con parientes que viven lejos, mientras que 172 hogares refieren que ha disminuido la comunicación entre quienes comparten en una misma casa, 145 señalan que estas tecnologías han generado distracciones frente a las responsabilidades, 122 afirman que ha cambiado la forma en que se comunican y 101 hogares dicen que ha mejorado la comunicación. Si bien las tecnologías son una oportunidad para mejorar aspectos de la dinámica familiar, también es importante que se creen acuerdos en cuanto al uso de estas y se promocionen los riesgos latentes si se hace un uso inadecuado.

Para finalizar, otro elemento determinante en las relaciones familiares son los roles al interior de los hogares, así, de acuerdo con la Gran Encuesta integrada de Hogares -GEIH- del DANE (2023) en los hogares de Medellín y el Área Metropolitana, aunque los jefes de hogar hombres representan el 52,7% frente al 47,3% de mujeres, la diferencia es mínima, lo cual evidencia una distribución casi equitativa en el ejercicio de la jefatura del hogar. En el caso de las mujeres como jefas de hogar, no todas se asocian a la maternidad en solitario: solo 4 de cada 10 mujeres jefas de hogar son madres solteras (39,27%), mientras que la mayoría (60,73%) ejercen la jefatura en contextos de pareja o de manera independiente, sin hijos. De hecho, en los hogares de parejas, 3 de cada

10 no tienen hijos, lo que también refleja la diversificación en los proyectos familiares. (DANE, 2023)

Ahora bien, la GEIH también permitió identificar que cuando el jefe de hogar es hombre, en 1 de cada 2 hogares se mantiene una división tradicional de roles en la que él se dedica al trabajo remunerado y la mujer al cuidado del hogar (49,82%). En contraste, cuando la jefatura es femenina, solo 3 de cada 10 hogares reproducen esa división de roles (29,54%), mientras que en 7 de cada 10 hogares no existe tal diferenciación, lo que indica una mayor apertura hacia relaciones más equitativas y una mayor autonomía de las mujeres jefas de hogar. (DANE 2023, citado en Alcaldía de Medellín, 2024)

Un dato relevante es que, entre los hogares monoparentales, 9 de cada 10 están encabezados por una mujer, lo que confirma la feminización de la jefatura en este tipo de configuraciones. Asimismo, en los hogares liderados por abuelas o abuelos, cerca de 2 de cada 10 no cuentan con la presencia del padre o la madre de los nietos, lo que evidencia otras relaciones familiares y responsabilidades delegadas a personas mayores. (DANE, 2023)

### **Análisis de la lectura de la realidad de las familias de Medellín**

La realidad de las familias de Medellín, alimentada por los diversos datos anteriormente presentados sobre la situación actual de las familias en Medellín, evidencia un panorama complejo marcado entre otras cosas por transformaciones demográficas, desafíos socioeconómicos y

retos en las dinámicas familiares. A continuación, se presentan como síntesis y análisis cuatro (4) temas que representan los principales retos para las familias, pero que además marcan tendencias a largo plazo por lo que es clave que los diferentes actores que trabajan con y para las familias los consideren para la toma de decisiones respecto al desarrollo de acciones que propendan por mejorar sus condiciones de vida.

### **Bienestar Integral: de lo externo a lo interno de las familias**

El bienestar integral de las familias en Medellín se sostiene en un entramado de condiciones económicas, educativas, de salud, laborales, de vivienda y seguridad que, lejos de consolidarse, evidencian tensiones y persistencia de dificultades estructurales. La educación, pese a avances en cobertura, muestra retos en calidad, permanencia y adecuación a contextos vulnerables, lo que incide en la persistencia de rezagos y deserción que amenazan la movilidad social y el desarrollo humano. La salud, particularmente la mental, emerge como un asunto prioritario, donde la accesibilidad limitada y la estigmatización configuran barreras que profundizan afectaciones no solo individuales sino familiares, exacerbadas por fenómenos como el consumo de sustancias psicoactivas, la violencia intrafamiliar y el suicidio.

En el mercado laboral, las brechas de género y territoriales reflejan exclusiones múltiples que agravan la precariedad de ingresos y aumentan la informalidad como

estrategia de supervivencia, desdibujando la estabilidad económica que sustenta el proyecto de vida familiar. La vivienda, si bien con altas tasas de propiedad, enfrenta déficits cualitativos significativos que afectan la dignidad y la salud, especialmente en sectores periféricos y rurales de Medellín. La inseguridad alimentaria, con un porcentaje considerable de hogares afectados, pone en escena la interdependencia entre ingresos, acceso a recursos y condiciones habitacionales, poniendo en discusión la necesidad de estrategias integradas que trasciendan el asistencialismo. En síntesis, el bienestar integral de las familias del distrito está en tensión constante entre factores estructurales adversos y avances parciales, requiriendo acciones coordinadas desde lo territorial, lo social-comunitario y lo institucional (públicas y privadas).

### **Cuidado y envejecimiento: desafíos para la cohesión familiar**

El cuidado constituye un pilar fundamental en la vida cotidiana de las familias de Medellín, sin embargo, en la práctica sigue siendo una actividad invisibilizada y desigualmente distribuida, lo que genera impactos en la calidad de vida de quienes cuidan y de quienes reciben el cuidado. Esta actividad además de relacionarse con apoyar a personas dependientes como niños y niñas, personas con discapacidad, personas con enfermedades crónicas y personas mayores, también implica realizar labores domésticas y recae principalmente en las mujeres destacando dificultades en el ambiente familiar: por un lado, las mujeres enfrentan riesgos como la pérdida de un

propósito de vida y la escasez de tiempo para sí mismas, y por otro, las cargas asociadas al cuidado y trabajo doméstico generan tensiones en tanto no se gestionan de modo que todos los integrantes de la familia participen. La gestión del cuidado se revela como un elemento clave para la cohesión familiar, interpelando tanto a la corresponsabilidad interna como al acompañamiento institucional y comunitario.

Por otro lado, la disminución en la base poblacional infantil y juvenil y el aumento de la población mayor de 65 años no solo modifica la composición familiar, sino que redefine vínculos y plantea retos en la transmisión intergeneracional de valores y cuidados. Esto enfatiza en la necesidad de fortalecer la autonomía, el bienestar y la resiliencia tanto de los integrantes de las familias como de esta como sujeto colectivo de derechos.

### **Territorio y Migración: brechas socioespaciales y diversidad social**

El análisis territorial expone la marcada desigualdad espacial que atraviesa la experiencia familiar en Medellín. La concentración de pobreza multidimensional en comunas históricamente excluidas contrasta con sectores urbanos consolidados, manifestando un desfase en la garantía de derechos y servicios básicos. Las condiciones materiales y simbólicas del territorio actúan como agentes configuradores de trayectorias familiares dispares, influenciando tanto la calidad de vida como la capacidad de agencia de los hogares. La zonificación urbana, entre áreas centrales y periféricas o corregimientos

rurales afectados por aislamiento, fragmentación y presión urbanística, revela un mapa de desigualdades que exige intervenciones territoriales precisas y diferenciadas. La movilidad, plasmada en el uso variado de modos de transporte, se presenta como un factor de integración territorial y social, pero también revela desigualdades en accesibilidad y condiciones de vida, destacando la importancia de garantizar este derecho para fortalecer el bienestar familiar.

La migración, principalmente la proveniente de Venezuela, se integra a este contexto como un factor dinamizador y a la vez desafiante pues, las familias migrantes desempeñan roles económicos y sociales cruciales, pero se enfrentan a barreras que limitan su inclusión y acceso efectivo a derechos, situación que requiere enfoques migratorios inclusivos en estrategias, programas y proyectos de acompañamiento a las familias.

### **Dinámica Familiar: cambios, tensiones y retos en la convivencia**

Las familias en Medellín dan cuenta de una notable heterogeneidad estructural y funcional, reflejo de los procesos sociales y culturales de transformación de la ciudad. El reconocimiento de configuraciones familiares como las nucleares, familias extensas, monoparentales, reconstituidas y otras formas emergentes como las parejas sin hijos, familias con mascotas y familias manada, ponen en discusión los marcos normativos y políticas tradicionales centradas en modelos tradicionales.

Ahora bien, con relación a las otras dimensiones que aborda la dinámica familiar, en cuanto a la autoridad y roles, las figuras patriarcales permanecen en ciertos sectores, pero hay evidencia de mayores relaciones equitativas y autonómicas, especialmente en hogares con jefatura femenina donde la división del trabajo se flexibiliza.

La comunicación, eje fundamental de la convivencia, presenta un panorama mixto: si bien la mayoría de los hogares reconoce una comunicación buena o fluida, persisten barreras como las discusiones, falta de escucha activa, violencia verbal y distancia emocional, que como lo nombra Viveros & Arias (2006) impactan el clima familiar y dificultan la resolución de conflictos. Sumado a esto, los límites y normas en la crianza aparecen tensionados por diferencias generacionales, escasez de herramientas educativas y la influencia cultural, reflejando la necesidad de procesos formativos para padres y cuidadores que promuevan pautas respetuosas y firmes.

El uso del tiempo, afectado por las largas jornadas laborales y la corresponsabilidad en el cuidado, limita las oportunidades de compartir tiempo de calidad, imprescindible para fortalecer vínculos afectivos y resiliencia familiar. Finalmente, el impacto de las tecnologías de la información y comunicación es ambivalente: estas posibilitan la conexión con redes amplias y fortalecen ciertos vínculos, pero también fracturan la comunicación presencial y fomentan distracciones que pueden debilitar la calidad relacional, lo que invita a la construcción de acuerdos familiares y educación digital consciente.

En suma, las dinámicas familiares en Medellín se encuentran en un proceso de transición complejo donde las tradiciones conviven con nuevas formas y pautas, generando tensiones y oportunidades que las políticas públicas deberán abordar desde un enfoque integrado, contextual y respetuoso de la diversidad.

Este análisis refleja la interconexión entre condiciones estructurales y condiciones socioemocionales, así como dinámicas de las familias que configuran la experiencia y desafíos de las mismas en Medellín. La identificación de retos y oportunidades de las familias sugieren el diseño de estrategias inclusivas, intersectoriales y participativas, que apuesten por fortalecer las capacidades familiares, la cohesión social y el acceso equitativo a derechos fundamentales, para avanzar hacia un bienestar integral y sostenible centrado en las familias como sujetos y actores de desarrollo social.

Finalmente, es necesario plantear que el acercamiento a las realidades de las familias de Medellín es hoy un reto importante para la administración pública en la medida que en el proceso de recolección de información para este perfil se identifican barreras para acceder a las familias principalmente porque las vivienda están ubicadas en unidades cerradas donde el acceso es difícil por temas de desconfianza y percepción de inseguridad hacia el equipo de encuestadores, por otro lado, se identifica que en este tipo de espacios en los que habitan las familias el sentido de lo comunitario y la relación con el entorno se va desvaneciendo, pues cada hogar se encarga meramente de lo que les corresponde dentro de sus paredes.

## Recomendaciones finales

- Fortalecer las estrategias e intuiciones que previenen y acompañan casos de violencia intrafamiliar de modo que sigan disminuyendo las casos en el distrito.
- Fortalecer la calidad educativa mediante programas adaptados a contextos vulnerables para reducir la deserción y mejorar la movilidad social.
- Priorizar la salud mental con acceso ampliado y campañas para reducir la estigmatización y tasas de suicidio incluyendo atención especializada a familias afectadas por violencia y consumo de sustancias.
- Promover el acceso a empleos de calidad con igualdad de oportunidades en el mercado laboral para reducir la informalidad y precariedad económica en los hogares.
- Desarrollar proyectos que propendan por el mejoramiento de las condiciones cualitativas de la vivienda principalmente en sectores periféricos y rurales, promoviendo una habitabilidad digna.
- Implementar estrategias integrales para hacer frente a la inseguridad alimentaria desde la generación de ingresos, acceso a recursos, formación en hábitos alimenticios y fortalecimiento de redes comunitarias, de modo que se trascienda la expectativa asistencialista.
- Promover la corresponsabilidad del cuidado dentro de las familias a través de campañas y formación, aliviando la carga desproporcionada de las mujeres. Y alineado a esto, en el marco del Sistema de Cuidados Distrital, crear apoyos institucionales para cuidadores, garantizando su bienestar y calidad de vida.

- Incorporar programas que fortalezcan la autonomía y resiliencia de personas mayores, promoviendo la cohesión intergeneracional y derechos de las personas mayores.
- Diseñar intervenciones territoriales diferenciadas que aborden las brechas socioespaciales, priorizando servicios básicos y oportunidades en comunas y corregimientos con exclusión histórica.
- Adaptar políticas y programas con enfoque inclusivo para familias migrantes venezolanas, facilitando su acceso a derechos, servicios y participación social.
- Actualizar marcos normativos y políticas para reconocer y apoyar la diversidad estructural y funcional de las familias modernas.
- Fortalecer procesos formativos para padres y cuidadores que promuevan pautas de crianza respetuosas, firmes y adaptadas a contextos generacionales y culturales diversos.
- Fomentar espacios y estrategias que mejoren la comunicación familiar, la resolución de conflictos y el uso equilibrado del tiempo para fortalecer vínculos afectivos.
- Impulsar la educación digital consciente y acuerdos familiares que garanticen un uso positivo y armonioso de las tecnologías de la información y comunicación.



# Referencias

1. Alcaldía de Medellín. (2022). Caracterización del territorio urbano y rural del Distrito de Medellín. Departamento Administrativo de Planeación.
2. Alcaldía de Medellín. (2024). Boletín de indicadores socioeconómicos del distrito. Departamento Administrativo de Planeación.
3. Alcaldía de Medellín. (2024). Informe de calidad de vida 2023. Departamento Administrativo de Planeación.
4. Alcaldía de Medellín. (2024). Informe de salud pública del distrito 2022–2023. Secretaría de Salud.
5. Alcaldía de Medellín. (2024). Tablero de indicadores de Medellín. Power BI. <https://app.powerbi.com/view?r=eyJrIjoiMjY4ZjA4MjQtZGViYS00ZTU3LTk0NzgtZmM1YWZiMGY4ZWE4IiwidCI6IjIjNDhIMDg4LTVINDQtNGIwZC05M2EwLWVlYjJNjEyN2MzZCIsImMiOjR9>
6. Alcaldía de Medellín. (2024). Plan de Desarrollo Medellín Te Quiere 2024–2027. Departamento Administrativo de Planeación.
7. Alcaldía de Medellín. Sistema de Información para la Seguridad y Convivencia. (2024). Informe Violencia intrafamiliar (2023-2024). Secretaría de Seguridad y Convivencia.
8. Alcaldía de Medellín. (2024b). Sistema de Indicadores Estratégicos del Distrito de Medellín. Dirección Técnica de Información y Evaluación Estratégica.
9. Alcaldía de Medellín. (2025). Proyecciones de población de Medellín 2025. Departamento Administrativo de Planeación.
10. Alcaldía de Medellín. (2025a). Caracterización de habitante de calles. UPSE.
11. Consultorsalud. (2024). El 66% de los intentos de suicidio en Medellín fueron realizados por mujeres jóvenes. <https://consultorsalud.com/medellin-66-intentos-suicidio-mujeres-jovenes>
12. Departamento Administrativo Nacional de Estadística – DANE. (2018). Censo Nacional de Población y Vivienda. <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/demografia-y-poblacion/censo-nacional-de-poblacion-y-vivienda-2018>
13. Departamento Administrativo Nacional de Estadística – DANE. (2023). Glosario de términos estadísticos. DANE. <https://www.dane.gov.co>
14. Departamento Administrativo Nacional de Estadística – DANE. (2023). Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH), 2023. DANE. <https://www.dane.gov.co>
15. Departamento Administrativo Nacional de Estadística – DANE. (2024). Encuesta Nacional de Calidad de Vida (ECV) 2024. <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/salud/calidad-de-vida-ecv/encuesta-nacional-de-calidad-de-vida-ecv-2024>
16. Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (2024). Boletín sobre clasificación del Sisbén (julio de 2024).
17. Medellín Cómo Vamos. (2022). Informe de calidad de vida de Medellín 2022. Medellín Cómo Vamos. <https://www.medellincomovamos.org>
18. Migración Colombia. (2022). Informe de caracterización de población migrante venezolana en Colombia.
19. Migración Colombia. (2024). Informe de migrantes venezolanas(os) en Colombia. [https://unidad-administrativa-especial-migracion-colombia.micolombiadigital.gov.co/sites/unidad-administrativa-especial-migracion-colombia/content/files/002057/102832\\_informe-migrantes-venezolanasos-en-colombia-diciembre-2024-2.pdf](https://unidad-administrativa-especial-migracion-colombia.micolombiadigital.gov.co/sites/unidad-administrativa-especial-migracion-colombia/content/files/002057/102832_informe-migrantes-venezolanasos-en-colombia-diciembre-2024-2.pdf)
20. Personería de Medellín. (2024). Más de 700 personas se quitaron la vida entre el 2020 y 2023 en Medellín. <https://www.personeriamedellin.gov.co/mas-de-700-personas-se-quitaron-la-vida-entre-el-2020-y-2023-en-medellin>